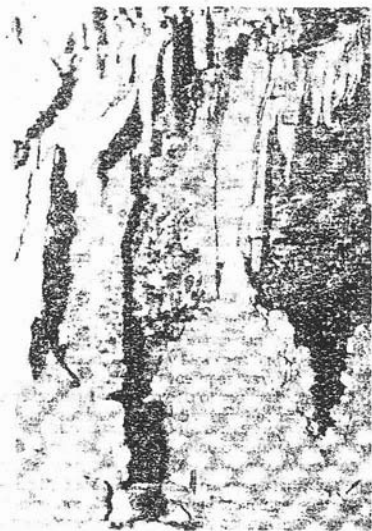


# LAS CUEVAS DEL BOVALAR:

HACE ONCE AÑOS

Era el 17 de Agosto de 1967 cuando un grupo de excursionistas aficionados a la espeleología llegaron a Cinctorres. Habían explorado las cuevas existentes en la zona y querían ver el Forat de L'Avenc y la cueva de L'Ombria Sijasses. Un grupo de jóvenes del pueblo les acompañamos y como es lógico el afán de conocer más nos hizo que entráramos también.

El Forat de l'Avenc no tenía mucho interés, pues tras una bajada en vertical de alrededor de quince metros nos encontramos con un montón de piedras acumuladas con el tiempo que impedía continuar.



La Cueva de l'Ombria Sijasses, menos conocida por estar más lejana, a primera vista no nos inspiró mucha confianza, sobre todo a los menos expertos. Se veía como un pozo a ras de tierra y estrecho que se perdía en la oscuridad. Al entrar uno de los excursionistas comprobó que en vertical únicamente había unas tres alzadas de hombre. Decidimos entonces emprender la aventura y después de pasar por un túnel de cinco a seis metros muy estrecho, entramos en una galería de pendiente suave donde las sorpresas se sucedieron durante todo el recorrido por la visión de la infinidad de formas caprichosas que nos ofrecía la naturaleza, lo que nos ayudó a vencer el respeto que sentíamos por el silencio y la oscuridad allí existentes.

Llegamos a un paso doble que ofrecía bastante dificultad. Tras sobrepassarlo vimos que allí acababa la galería y que empezaba otra zona de características distintas. En frente continuaba con dos salas de poco interés. A la derecha una serie de salas amplias pero de poca altura en las que algún día por excesivo peso de las estalactitas banderas, etc., o por algún movimiento se derrumbaron quedando el techo de tierra y colgando de él algo parecido a raíces, quizás de los pinos.

En la parte más baja de esta serie de salas había dos pasos que nos llevaron a otro conjunto de salas con infinidad de formaciones: estalactitas y estalagmitas, columnas, banderas. Aquí encontramos otro tipo de formación llamada aragonitos existente únicamente en cuevas de Aragón y alrededores. Las exploramos palmo a palmo y vimos que alguien antes que nosotros había llegado allí, porque aunque no había tantas roturas como en la primera galería sí había las suficientes para comprenderlo. También al iluminar uno de los huecos vimos que no acababa aún y tras abrirnos paso con una picoleta y una maza nos metimos en una sala con muchas formaciones algunas bastante voluminosas, que parecían de cristal.



Al fondo de esta sala había un paso que después de un salto de unos tres metros llegaba a una galería que seguía en dos direcciones y en la que daba la impresión que algún día pasó agua por la misma. Al inicio de esta galería había trozos en los que los bloques del techo parecían estar suspendidos en el aire y algunos caídos en el suelo. Mucho respeto nos impusieron pero eran maravillas que nadie había visto y teníamos que continuar.

Lo hicimos en el sentido de la corriente de agua supuesta encontrando cada vez más formaciones y más bonitas de características semejantes a la sala anterior. La pendiente se pronunció y tras pasar una serie de salas llegamos a la última hasta hoy descubierta en la que no hay un centímetro de superficie falto de formaciones y en la que en una de las posteriores entradas encontramos un grupo de murciélagos.

En esta nueva hay una corriente de aire hasta en la última sala y muchos huecos por los que hoy no se puede pasar pero que no se ve el final por lo que nos preguntamos, ¿hasta dónde llega? ¿Qué sorpresas nos guarda nuestra cueva?

Hoy aunque no deja de ser una ventura la entrada, se puede hacer con menos dificultad por los trabajos realizados en el acceso y pasos más estrechos. Pero quizás sería conveniente saber antes de entrar que una estalactita tarda en crecer alrededor de cien años un centímetro y que son muy frágiles por lo que si no tomamos muchas precauciones, al no estar acondicionada, se estropea rápidamente y podría perder con muy poco tiempo todo el valor que tiene.

Pedro QUEROL SEGURA

# LAS CUEVAS DEL BOVALAR: ENTREVISTA A D. MANUEL BOIX

*Entrevista efectuada a Dn. Manuel Boix Querol, promotor del acondicionamiento provisional al público de las Cuevas del Bovalar, por la Srta. Pilar Alfonso.*

— **Vamos a empezar por situar las Cuevas, para todos aquellos que no las conocen todavía. ¿Dónde están exactamente?**

— Las Cuevas del Bovalar se llaman así por estar situadas en el monte del mismo nombre, debajo de una gran explanada poblada de altísimos y rectilíneos pinos maderables, que hay en el "Pla de Cervera", "Solá de la Mestra" y "Umbría de les Sigasses", cerca de la punta del "espigolá", dentro del término municipal de Cinctorres, a unos 6 Kms. aproximadamente de la población, en la carretera que conduce a Portell.

Desviándose de esta carretera en el punto kilométrico 4, en la vulgarmente llamada "creu de gelat", nombre por sí solo muy explícito, debido a haberse encontrado allí a un hombre congelado por el frío, y después de recorrer unos dos Km de pista forestal, se llega a la entrada de las Cuevas.

— **¿Cuándo se descubrieron?**

— En el mes de Diciembre del año 1925, unos cazadores locales, Rafael Montfort, (alias el "Sort de Sant"), "Josepeta" y José de "Vitrino", estos dos últimos ya desaparecidos, y Jaquín Jovani, (alias "Chimet"), practicaban su deporte favorito, cuando en un momento determinado persiguiendo una liebre o conejo, especies muy abundantes en estos terrenos, vieron desaparecer su pieza entre unos matorrales y unos peñascos, con gran desencanto suyo. Pero la paciencia del cazador tan reconocida por todos, a pesar del auxilio de sus perros amaestrados y de su "fura" (hurón), no dió sus frutos apetecidos, pues esta última no salió de la madriguera, por lo que casi la dieron por perdida. Al día siguiente, sirviéndose del artificio de bajar colgado de una cuerda un pajarito, muerto momentos antes, consiguieron recuperar el hurón, haciendo sonar su pequeño cascabel, deduciendo que el conejo se había perdido en aquella concavidad. Su curiosidad entonces los llevó a los trabajos propios de descombre del lugar, a penetrar en lo que ellos suponían era una gran cueva y así fue en efecto, como por primera vez se tuvo conocimiento de la existencia de unas cuevas que según ellos, tenían unas formas muy especiales, con grandes "candeleros", dice R. Montfort, semejante a unos altares, son sus palabras textuales. El hecho despertó gran curiosidad en el pueblo y varios amigos, compañeros suyos, quisieron comprobar personalmente lo que les explicaban, organizándose varias excursiones de cinctorranos, entre los que citaré a los ya desaparecidos: "Tomás de Calderé", "Querolet", "Maset" y "Nelet de Corfes", y el único superviviente "Miguela", quien me explicaba el otro día, los esfuerzos que realizaron para entrar a dichas cuevas, sirviéndose de teas encendidas y hachas de cera que les alquilaba el artesano local: "José del Fidebé", cobrándoles cinco céntimos por persona y sesión, lo que generaba una gran humareda con peligro de asfixia, aunque el humo iba desapareciendo, lo que hace suponer la existencia de alguna abertura en otro punto todavía no explorado, a estos datos se unen los restos de comida de murciélagos encontrados recientemente.

— **¿Cómo y cuándo se supo que las cuevas podían ser importantes?**

— En principio el lugar era algo simplemente curioso para muchos jóvenes cinctorranos que programaban su entrada a las Cuevas para luego traer a casa, como trofeos, trozos de estalactitas y estalagmitas rotas por ellos mismos y de ahí que las primeras salas, únicas accesibles entonces para muchas personas, estén muy deterioradas.

Así, podemos citar nombres de padres e hijos que, a partir de 1939, iban sucediéndose para enorgullecerse de haber estado en ellos. Por ejemplo: Miguel Guardiola, Pedro Querol, Pedro Artola, José Ramón Ferrerés y otros; que, con mejores medios técnicos, las han recorrido últimamente.

— ¿Cuales son las características de las cuevas?

— ¿Cuál ha sido la impresión de los expertos que, según tengo entendido, han realizado varias incursiones en las mismas?

— El que muchos de estos cincotorranos fueran emigrantes en Cataluña fue el motivo por el cual se pusieron en contacto con el "Centre Excursionista de Catalunya" en sus delegaciones en Tarrasa y Sans, quienes en el año 1969, siendo alcalde de esta villa Don Domingo Giner Prats, recorrieron las Cuevas varias veces y sus topógrafos: José Castell, Pedro Blanch, Juan Carreño y Ramón Ordoñez, levantaron un plano de un recorrido lineal de 248 metros, sobre alzado general de 270 metros y siendo el desnivel máximo, a partir de la entrada, de 23 metros.

La antigüedad no puede fijarse con exactitud. Se está en contacto con algunos de estos señores quienes practicarán algunos análisis del terreno, recogerán muestras y comprobarán la existencia o no de especies vegetales y animales que serán luego examinadas por catedráticos de Historia Natural de la Universidad Autónoma de Barcelona. También están interesados en ello los doctores Monturiol y Ballesta del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, quienes al frente del Instituto de Edafología y Biología vegetal de la Universidad Autónoma de Madrid han hecho un estudio para el mejor conocimiento de los suelos de la zona de Cincotorres—Forcall-Portell.

— ¿Se conoce por estos lugares la existencia de algunas cuevas de este tipo y de características semejantes?

— Por estos contornos no hay noticia de que existan cuevas de estas características, aunque sí las hay dentro de la provincia de Castellón. Por ejemplo: Vall de Uxó, Morella, la Vella, y Cuevas Remigia en el término municipal de Ares del Maestre que contienen vestigios históricos y valiosas pinturas rupestres.

— Tras la apertura, ¿qué medidas se van a tomar en cuanto a la conservación y mejora de las Cuevas?

— La apertura de las Cuevas del Bovalar al público es, como se dice en el programa de fiestas del presente año, todavía provisional, ya que presenta algunas dificultades en el recorrido total de los mismos, pero ya pueden visitarse acompañados de algún experto, por eso la primera medida que se ha tomado ha sido el acondicionar su entrada y colocar una puerta metálica para evitar destrozos incontrolados o algún posible accidente. Las otras medidas que puedan tomarse dependen del resultado favorable o no, del estudio científico encomendado a espeleólogos especializados que determinan su interés o valor artístico.

— ¿Qué pueden suponer estas Cuevas para los amantes de la espeleología?

— ¿Están en contacto con algún organismo que pueda proporcionar ayuda para su difusión y mejor conocimiento?

Para nosotros, los cincotorranos, la apertura de estas Cuevas de estalagmitas y estalagtitas servirá para ir sumando bellezas naturales al conjunto de nuestro pueblo de Cincotorres y podrían llegar a ser, para los estudiosos, un lugar de interés y para el público en general, una atracción turística importante de la que tan necesitados estamos por estas tierras secas y áridas de esta comarca, "Los puertos" del Alto Maestrazgo. Es preciso; pues, aunar esfuerzos e interesar a los organismos superiores, entre los cuales; creo yo, está la "Mancomunidad Turística del Maestrazgo" que tanta atención y apoyo presta a esta clase de iniciativas.